

## Capítulo 367

### Fuerzas Invisibles

"¡Será mejor que nos devuelvas el abrazo o te patearemos el trasero!"

"¡Sí!"

Abaddon parpadeó para disipar su sorpresa, antes de reír con ironía y deslizar sus brazos alrededor de las cinturas de las chicas.

"Perdonadme, mis amores. No quise arruinar un momento tan importante para nosotros."

"¡No!"

Audrina colocó su mano sobre la mejilla de Abaddon con ternura.

"Este es tu momento, amado. No el nuestro. Has llegado hasta aquí por tu cuenta".

Abaddon sacudió la cabeza, mientras juntaba las frentes de ambas.

"¿Quién me ha dado fuerza cuando me faltaba? ¿Quién me ha defendido cuando no tenía poder? Aceptaré el mérito exclusivo de algo, cuando realmente lo haya ganado, pero por ahora este es nuestro logro, mi amor".

Tanto Audrina como Seras mostraron sonrisas suaves en respuesta.

Aunque no hicieron nada específicamente, como para ser elogiadas, siempre era agradable saber que sus esfuerzos nunca serían olvidados, ni pasados por alto.

Ellas contribuyeron, tanto como él, al éxito de su familia y tuvieron la suerte de tener un marido que nunca les permitió olvidarlo.

Lo único que cualquiera podía esperar, era ser apreciado por la persona a la que amaba.

"Sinceramente... ¿cómo podría pedir un marido más maravilloso?"

"Siento lo mismo."

Levantando la cabeza, Audrina robó los labios de su marido con un beso fugaz.

Inmediatamente, Abaddon sintió una nueva y pura forma de lujuria surgir desde lo más profundo de su ser.



"¿Es por la divinidad sexual? Siento que necesito sentir cada tejido de su ser y..."

"¿Querido?"

Seras le dio a su marido un empujón muy necesario y él finalmente rompió el beso con Audrina.

Una vez que se separaron, pudo ver que su quinta esposa estaba en un estado un tanto alterado.

Sus ojos estaban un poco mareados y contenían una luz rosada opaca, que era algo atractiva.

"Eso... se sintió mucho mejor de lo normal".

"¿Ah, sí? Hagámoslo otra vez para estar seguros".

"Por favor~"

"¡¡Ey!!"

Justo antes de que ambos pudieran juntar sus labios por segunda vez, Seras colocó sus manos sobre sus bocas para detenerlos.

"Sé que estamos en una relación de 'en cualquier lugar y en cualquier momento', pero en el inframundo, literal, se siente un poco incómodo, ¿no crees?"

""...Mmmf?"" (¿Aunque no me importa?)

—Degenerados —murmuró Seras mientras ponía los ojos en blanco.

"Mmph." (Eres igual que nosotros.)

"Sí, lo sé, ¡pero ahora no es el momento! Así que, marido, ¿puedes guardar tu pene? ¡Y hermana, deja de mirarlo así!"

Abaddon miró hacia abajo y se dio cuenta de que estaba desnudo; su ropa había sido quemada por la destructiva columna de luz que cayó del cielo.

Y no sólo eso, su cuerpo parecía similar a cómo era cuando comenzó su viaje.

Aunque sus músculos estaban más compactos y definidos, y era una pulgada más bajo, de 6'7.

Saco ropa nueva de su espacio de almacenamiento y comenzó a vestirse.

Mientras se vestía, trató de liberar su mente de pensamientos nuevos pensamientos sucios.



Honestamente, antes se sentía como un estudiante de secundaria, pero ahora se sentía como si hubiera ingerido un cóctel de viagra.

Parecía que las noches, que él y sus esposas pasaban juntos, estaban a punto de volverse mucho más intensas.

«No puedo esperar...», pensó con hambre.

—Entonces, ¿cómo se siente ser un dios, mi amor? —preguntó Seras emocionada—. ¿Te sientes poderoso?

“La energía que recibimos de ti durante tu evolución y ascensión no fue pequeña... Sólo puedo imaginar cómo te debes sentir”, dijo Audrina.

Debido a que su mente estaba actualmente aturdida, con pensamientos sobre los traseros redondos de sus esposas, Abaddon respondió accidentalmente de una manera un poco más arrogante de lo que pretendía.

"¿Hm? Oh, mis poderes se han ido".

Abaddon se puso de pie después de ponerse un nuevo par de sandalias.

Junto con un par de pantalones oscuros y un cinturón, sacó una capa negra con un cuello blanco peludo.

Cuando finalmente volvió a mirar a sus esposas, las encontró mirándolo con sus mandíbulas prácticamente en el suelo.

"¡¿QUÉ QUIERES DECIR CON QUE TUS PODERES SE HAN IDO?!"

Sonriendo irónicamente, Abaddon intentó explicarlo lo mejor que pudo.

"Es como dije, se han ido. No tengo idea de qué pudo haber pasado".

Los únicos poderes que Abaddon conserva actualmente eran sus pecados, la manipulación de las llamas y el cambio de sus formas, en tres aspectos separados; ya que eran parte de su genética y, por lo tanto, eran similares a la capacidad de eructar para los humanos.

Sin embargo, todo lo demás desapareció sin dejar rastro.

"¡E-Eso no puede ser! Debes tener algunas habilidades, la diosa madre no te dejaría simplemente indefenso".

—La hermana tiene razón —convino Seras.

Abaddon guardó silencio, mientras investigaba más a fondo la condición de su cuerpo.

En lo que respectaba a su cuerpo físico, se sentía invencible.



Eso era algo que no solía pensar a la ligera, pero en este momento no podía pensar en una mejor manera de describirse a sí mismo.

Se sentía lo suficientemente fuerte como para sostener el mundo con una mano, y lo suficientemente resistente, como para que incluso un rasguño de uno de los seis finales solo le hiciera cosquillas, en el mejor de los casos.

Aunque quizás se dejó llevar demasiado por la emoción.

Tras una inspección más detallada, descubrió que su alma ya no estaba atada, lo que significaba que el poder, que había adquirido de sus hijos, volvía a ser completamente suyo, pero tenía que descubrir cómo usarlo nuevamente.

Y honestamente... apostaba que algo así tomaría cientos, si no miles, de años.

Después de todo, aunque las habilidades de su hijo eran más simples, las de Gabbrielle pertenecían a un ámbito de complejidad totalmente diferente.

Incluso en el caso de que ella pudiera enseñarle ella misma, apostó que tendría que realizar una cantidad significativa de investigación por su cuenta.

—Ah... ¿qué hay de nuevo?

Después de buscar dentro de sí mismo, durante unos breves momentos, Abaddon encontró dos nuevas energías coexistiendo dentro de su ser.

Extendiendo sus manos, produjo dos tipos diferentes de niebla de colores de sus palmas.

Uno era de un dorado blanquecino, que desprendía una sensación acogedora y revitalizante.

El otro era de un negro plateado, que tenía un carácter más escalofriante y hostil, y curiosamente le recordaba bastante a la atmósfera del inframundo.

Seras y Audrina miraron confundidas las manos de su marido.

"Mi amor... ¿estás haciendo algo ahora mismo?"

"Puedo sentir algo, pero... no puedo ver nada."

Abaddon arqueó una ceja, confundido, mientras acercaba sus manos un poco más a los rostros de las chicas.

"Chicas, ¿realmente no podéis ver estas energías?"

"No, en absoluto."

"Pero se sienten... muy profundas", admitió Audrina.

Abaddon miró sus manos y comprobó que no estaban viendo nada.



Efectivamente, podía verlas a ambas con claridad, sin importar cuántas veces parpadeara.

"¿Puedes utilizar estas energías de alguna manera? ¿O identificar cuáles podrían ser?", preguntó Seras.

Abaddon meneó la cabeza, mientras finalmente bajaba las manos.

"Parece que no. Además, prefiero no descubrir cosas nuevas ahora mismo con la compañía actual".

Seras y Audrina sonrieron mientras se miraban.

"Entonces, ¿lo has notado?"

"Sí, ¿cuánto tiempo lleva sucediendo esto?"

"Probablemente desde la mitad de tu batalla. Tu rugido fue bastante fuerte después de todo".

"¡Ups...!"

"Dejé de sentirlos cuando llegó nuestro propio invitado, pero parece que su visión ya no está inhibida", adivinó Seras.

En ese momento, los tres miraron hacia el cielo; sus ojos brillaban con odio y luz asesina.

"Bueno... espero que hayan disfrutado del espectáculo".

"¡Sé que deben estar codiciando tu cuerpo! ¡Les mostraré a todos una muerte sin piedad!"

—Tranquila, hermana. Todo se arreglará a su debido tiempo y todas nuestras deudas se pagarán en su totalidad... eso me recuerda.

De repente, Seras sacó el alma dorada de Odín y se la tendió a su esposo.

"¿Qué crees que debería hacer con esto?"

"¿Fue satisfactoria tu confrontación?", preguntó.

"Ni de lejos", admitió.

—Entonces mereces volver a intentarlo, ¿no?

Se podían ver corazones en los ojos de Seras, mientras miraba a su esposo como si fuera a comérselo vivo. "De hecho, lo haré".

Finalmente, soltó el alma que tenía en la mano, permitiéndole escapar hacia el cielo.





La sonrisa de Abaddon pronto coincidió con la de Seras y decidió que era hora de volver a casa, donde no había miradas intrusivas.

Pero primero tenían que recoger debidamente su botín.

Mordiéndose la muñeca, dejó que su sangre dorada cayera al suelo mortal debajo de ellos.

Tal como había hecho, cuando tomó el reino espiritual, usó su sangre para absorber todo este reino en su propio mundo.

Mirando hacia el cielo, se imaginó mirando los numerosos rostros de los dioses que lo observaban desde arriba.

"A todos los que anheláis mi destrucción, espero que no estéis demasiado disgustados con este resultado. Todos vosotros también tendréis la oportunidad de probar vuestra suerte."

Entonces... Abaddon simplemente desapareció.

No sólo él, sino también sus esposas y todo el reino de Helheim, todos desaparecieron de su vista por completo.

\* \* \*

"Y entonces, mi padre me dijo que, si un hombre alguna vez intentaba tocarme, él y toda su familia desaparecerían de la existencia. Fue un día muy divertido".

- ¿No quieres casarte algún día, pequeña?

"Estoy más que feliz con todo lo que tengo ahora. Siento que una relación con un hombre o una mujer sólo lo estropearía. Además, no comparto la desesperada necesidad de afecto coital y actos depravados de nuestra familia".

"E-es así..."

Sentada en el sofá de la sala de estar, Tatiana sostenía a la joven Gabbrielle en su regazo.

Como era la más nueva de las esposas de Abaddon, Tatiana estaba tratando desesperadamente de vincularse con los niños y forjar una relación maternal adecuada.

Aunque... ciertamente estaba muy nerviosa por cómo iban las cosas.

Ella no quería ser madre sólo de nombre, quería encarnar verdaderamente ese título, en todo el sentido de su significado.

Ella quería que todos los niños realmente la amaran y dependieran de ella, tal como lo hacían con todas las demás.



Todos estaban tan unidos, que a veces era imposible saber quién había dado a luz a quién.

Ese tipo de cercanía era algo que ella deseaba desesperadamente y lo estaba tratando de construir.

—Parece que estás pensando en muchas cosas —observó Gabbrielle.

—¿S-Seguro? Supongo que extraño mucho a tu padre y eso me está pasando factura.

Gabbrielle no dijo nada, casi como si pudiera decir que su madre no estaba diciendo toda la verdad.

Como no era buena con sus propias palabras, decidió permanecer en silencio y agarró la mano de Tatiana con sus dedos de bebé.

Las dos se sentaron en silencio, dejando pasar los segundos mientras fortalecían su vínculo sin palabras.

Tatiana se fue calmando de su ansiedad inicial.

Lenta pero seguramente, estaba aprendiendo que las cosas inevitablemente encajarían en el momento apropiado.

Mientras tanto... ella seguiría intentando cerrar la brecha de cualquier manera que pudiera.

Mientras ambas disfrutaban de su tiempo en silencio, el cuerpo de Tatiana comenzó a sentirse cálido.

Mirando hacia atrás, Gabbrielle encontró a la mujer de cabello blanco brillando intensamente, mientras estaba envuelta en una ligera capa de sudor.

"Oh...? Parece que volverá muy pronto."

